

LA ANUNCIACIÓN A SAN JOSÉ



CONTEMPLAMOS A JOSÉ, QUE ACOGE Y CREE EN LA PALABRA DE DIOS.

CANTAMOS:

Esposo de la virgen porque así quiso Dios,
amante del trabajo, humilde servidor,
acoge nuestro ruego, llévanos cerca de Dios.

JOSÉ TU ERES NUESTRO MODELO DE ACOGIDA,
DE SILENCIO, SENCILLEZ Y ACEPTACIÓN, DE
CONFIANZA Y DE ALEGRÍA, CONTEMPLANDO EN EL
SILENCIO EL MISTERIO DEL AMOR.

“José se fía totalmente de Dios, obedece las palabras del Ángel y toma consigo a María. Es precisamente esta confianza indestructible en Dios lo que le ha permitido aceptar una situación humanamente difícil y, en cierto sentido, incomprensible. José comprende, en la fe, que el niño engendrado en el seno de María no es su hijo, sino que es Hijo de Dios y él, José, será su custodio asumiendo plenamente la paternidad terrena”.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (1,18-24)

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. Palabra del Señor.

MEDITAMOS SOBRE LAS ACTITUDES DE SAN JOSÉ Y DEJAMOS UN BREVE SILENCIO PARA INTERIORIZAR SOBRE LO QUE NOS ENSEÑA SU PERSONA PARA NUESTRO SEGUIMIENTO A JESÚS.

(Pueden participar diferentes lectores)

• En el silencio que envuelve su persona, sabemos que San José también tuvo su «hágase» ante Dios. Dijo «sí» al plan de Dios. Con ese «hágase» cumplió la voluntad del Padre y, sin cuestionar el por qué, tomó a María como esposa. ¡Qué difícil y al mismo tiempo valiente decisión! Como Él, quisiera poner mi corazón en disposición de acoger todo lo que Dios quiera de mí y para mí. Con un «sí» sin dilaciones, sin postergarlo a cuando me convenga.

- SILENCIO -

• La obediencia de San José es ejemplar, digna de imitación, modelo para todo aquél que quiere seguir al Señor. De cómo hay que vivir, actuar y pensar conforme a los designios de Dios. Mi respuesta debe ser como la de san José con un «sí» obediente; un «sí» que demuestra que acogiendo lo que Dios quiere, nada debo temer.

- SILENCIO -

• ¡San José, Padre amoroso, enséñame a vivir como viviste Tú, amando entre las dificultades, sirviendo entre sinsabores, adorando desde lo oculto, aceptando confiadamente las contrariedades, gozando de las alegrías, trabajando con esmero, ¡entregándome con amor! ¡Tu fuiste, glorioso san José, un esposo y padre ejemplar, un santuario de paz interior; ¡que sepa imitar tu ejemplo en mi vida, muchas veces agitada!

- SILENCIO -

• ¡Concédeme la gracia de mantenerme en silencio ante la voluntad del Padre! ¡Ayúdame a gozar de mi nada, a aceptar mi pequeñez, a saborear mi insignificancia... solo con esto, san José, me pareceré más a Ti y me acercaré más a Jesús! ¡Ayúdame a contemplar junto a Ti lo que Dios quiere decirme cada día, a poner mi corazón abierto, predispuesto a la fe y ser capaz de responder a Dios como hiciste Tú y la Virgen María! Que, como tú, pueda decir a Dios, cada día: «Hágase en mí tu voluntad»!

- SILENCIO -

OREMOS

San José bendito, tú has sido el árbol elegido por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra. Sombra protectora de María, tu esposa; sombra de Jesús, que te llamó Padre y al que te entregaste del todo.

Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a ser fiel en todas las situaciones; me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad.

Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia: fueron los gozos de Cristo y María, expresión de tu donación sin límites.

Que tu ejemplo de hombre justo y bueno me acompañe en todo momento para saber florecer allí donde la voluntad de Dios me ha plantado. Amén.